

I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORÍA SOCIAL

¿Por qué la teoría social?

Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes

19 al 21 de agosto de 2015

Buenos Aires, Argentina

Las movilizaciones del “8N” en la conflictividad de *lo político*

Camila Alejandra Alfageme

Universidad Nacional de Mar del Plata

camila.alejandra.alfageme@gmail.com

Mesa N°24

“Nuevas teorías políticas y movimientos sociales contemporáneos”

Las movilizaciones del “8N” en la conflictividad de *lo político*

Camila Alejandra Alfageme

“La sociedad está marcada por la contingencia, y todo orden es de naturaleza hegemónica; es decir, es siempre la expresión de relaciones de poder. En el campo de la política, esto significa que la búsqueda de un consenso sin exclusión y la ilusión de una sociedad armoniosa y perfectamente reconciliada deben ser abandonadas”

Chantal Mouffe (2014:15)

Introducción

Esta ponencia forma parte de nuestra investigación para una tesis de grado en curso, cuyo tema es la naturaleza *política* de las manifestaciones ciudadanas opositoras al gobierno kirchnerista¹ que, de manera genérica, nombramos como 8N. Las preguntas que nos hacemos tienen como núcleo la cuestión de la *conflictividad*.

Chantal Mouffe aporta una gran cantidad de herramientas para pensar estos temas. Poniendo el eje en que el conflicto es parte positiva e imprescindible para pensar sociedades verdaderamente democráticas, nos invita a mirar desde una perspectiva reflexiva y autocrítica el verdadero sentido de esas manifestaciones. La conflictividad; lo político, la política, lo social; la identidad colectiva, el lugar de las pasiones; antagonismo/agonismo, hegemonía/contra-hegemonía; finalmente, representación política o su falta. Estos son los conceptos principales que, desde la mirada teórica que nos brinda Mouffe, intentaremos poner a prueba para responder nuestros interrogantes.

Por último, queremos decir que esta es una primera aproximación a algunos de los interrogantes que se nos abren al poner la lupa de Mouffe sobre las manifestaciones en cuestión. De ninguna manera nuestras afirmaciones pueden ser tomadas como concluyentes, pero sí como las hipótesis que decidimos poner a prueba en la investigación que seguiremos elaborando.

¹ Entendemos por “gobierno kirchnerista” el período que comienza con el mandato del ex presidente Néstor Kirchner (2003-2007) y que sigue con dos mandatos de la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011 hasta la actualidad).

Los *estallidos*

Al momento de definir nuestro objeto de análisis nos encontramos con la dificultad de encontrar un término preciso; fundamentalmente a partir de lo acotado de la bibliografía sobre el tema. A partir de la lectura del artículo de Tomás Gold (2015), hemos decidido referirnos a la cuestión como “estallidos”. Cuando decimos *estallido* hacemos referencia a un “nuevo tipo de formato de actividad ciudadana no institucionalizado y puntual, cuya característica central es la ‘negatividad’, es decir, la construcción de identidades políticas a partir del rechazo” (Gold, 2015: 185). Agregamos nosotros que también es posible interrogar estos acontecimientos como manifestaciones de un proceso social más amplio de disidencia. Puntuales, pero no aislados, los *estallidos* son la expresión de un sector de la población que se encuentra en desacuerdo con el gobierno kirchnerista.

El 13 de septiembre de 2012, se abre un ciclo de *estallidos* en Argentina que será identificado, fundamentalmente en sus primeras ediciones, con el del 8 de noviembre (conocido como 8N) de ese año por su masividad. En este sentido, nos parece importante, antes de continuar con el desarrollo del tema, hacer una advertencia teórica. Por cuestiones de objetivos particulares, y así también de extensión limitada del artículo, no nos centraremos en un estallido en particular, sino que analizaremos el ciclo de estallidos como una totalidad. Utilizaremos como fuente las encuestas y artículos académicos realizados² sobre los *estallidos* del 13 de septiembre y el 8 de noviembre de 2012 (13S y 8N respectivamente) y del 18 de abril de 2013 (18A). Entendemos como último *estallido* importante del ciclo el del 18 de febrero de 2015 (18F), convocado por un grupo de Fiscales de la Nación y actores del Poder Judicial para exigir justicia por la muerte de su colega, el fiscal Alberto Nisman. Sin embargo, este último no entrará en el análisis del presente trabajo, dado que es muy poca la bibliografía con la que contamos como para ahondar en el detalle que presentaremos respecto a las otras manifestaciones.

Sin desconocer la heterogeneidad de contenido y forma de los reclamos en los estallidos, marcados tanto por la ubicación geográfica como por el momento en que se desarrollan, vemos que es posible agruparlos en dos corrientes importantes. Por un lado, los reclamos vinculados a políticas y decisiones de gobierno que se perciben perjudiciales para

² Ver en bibliografía.

los intereses de los manifestantes. De acuerdo con las encuestas y entrevistas realizadas in situ durante los cacerolazos, los manifestantes son mayoritariamente de clase media a media-alta (Gómez, 2014: 79-81; CEIS, 2013). Encontramos una coincidencia entre la presencia de este sector social de la población y la gran cantidad de pancartas y declaraciones exigiendo mantener la capacidad de acumulación de capital y estilo de vida o status social. Por ejemplo, en el 8N, los pedidos de quitar el “cepo al dólar” para poder comprar dólares libremente y de viajar al exterior del país sin “trabas” ni exigencias de la AFIP, dan cuenta de la búsqueda de preservación del lugar que ocupan en la pirámide socio-económica, así como también en el 13S se ven pedidos de acabar con la “inseguridad” (entendida como la propensión a ser víctima de delitos) y bajar el precio del dólar, yendo por la misma línea que en el 8N (Gómez, 2014: 82-86).

Pero por otro lado, también se ve que los participantes manifiestan el descontento con el gobierno per se: sus funcionarios, su “estilo” de gobierno. A pesar la enunciación de demandas puntuales, los sondeos de opinión pública realizados demuestran que el hilo conductor que se puede trazar entre los estallidos es el de desacuerdo con el gobierno kirchnerista. Las consignas oscilan entre quejas sobre el *estilo* y las formas, y pedidos explícitos de renuncia de funcionarios, o incluso insultos y amenazas de muerte en los momentos de mayor antagonismo.

De políticas y conflicto

Como punto de partida para nuestro análisis de los *estallidos*, tomaremos la cuestión de *lo político*. Chantal Mouffe entiende *lo político* como un espacio de poder, conflicto y antagonismo; como la dimensión de antagonismo constitutiva de las sociedades humanas. *Lo político* refiere a la dimensión ontológica del *antagonismo* (Mouffe, 2014: 16). La cuestión del *antagonismo* atraviesa la obra de Mouffe. La autora parte de la idea de que las sociedades se constituyen a partir del conflicto, pues están regidas por la puja entre distintos grupos por generar un determinado orden *social*. *Lo político*, como disputa de poder, se plantea como el mecanismo para instalar prácticas e instituciones en una sociedad, construyendo ese orden de las cosas. Es en esa arena de disputa que, entendemos nosotros, se pueden enmarcar los *estallidos*.

Como decíamos antes, una parte de los reclamos que se oyen y leen en los *estallidos* expresan un descontento con el gobierno, y principalmente con la figura de la Presidenta de la Nación. El conflicto está planteado. Hay un actor político claro, que gobierna, que es el kirchnerismo; y hay otro actor que emerge, que se entiende como ciudadanía sin organización ni representación partidaria, que se manifiesta en estos *estallidos*. Los actores se relacionan de manera antagónica en el sentido clásico de la palabra. Pero si buscamos definir esta relación en términos de Mouffe, la cuestión del antagonismo adquiere una mayor profundidad.

En una relación antagónica, como entiende la autora, los oponentes se vinculan con la lógica amigo/enemigo pues el conflicto se plantea sin asociación política, sin vínculo común entre las partes. Cada parte entiende que su oponente, al ser enemigo, debe ser erradicado, percibiendo sus demandas como ilegítimas. Se percibe un *ellos* cuestionando la identidad del *nosotros*, como una amenaza a la propia existencia. Las identidades colectivas se forman a partir de esta contingencia del proceso de identificación, en donde la constitución de un *nosotros* es posible a partir de la existencia de un *ellos*, es decir a partir de su *exterioridad constitutiva*. La constitución específica del *nosotros* depende del tipo de *ellos* del cual se diferencia. Esto implica la imposibilidad de erradicar el *antagonismo*, pues entendida la identidad a partir de *la exterioridad constitutiva*, como relacional y condicionada por la existencia de ese *otro* diferente, existe siempre la posibilidad de que las relaciones se vuelvan *antagónicas*. El eje central es cómo se transforma la relación de *antagonismo* de manera tal que sea compatible con una *democracia pluralista* (Mouffe, 2007).

La autora propone el concepto de *agonismo* para definir una relación *nosotros/ellos* en la cual las partes en conflicto reconocen la legitimidad de sus oponentes; aun admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto. Se perciben como pertenecientes a la misma asociación política, comparten un espacio simbólico común dentro del cual tiene lugar el conflicto, plantean un *consenso conflictual* (Mouffe, 2007: 58). Un consenso de conflicto, un acuerdo sobre la idea de que el conflicto no impide el desarrollo de una democracia en donde se expresen voces disidentes sino que, muy por el contrario, se vuelve condición de posibilidad, siempre y cuando haya un acuerdo de respeto a las instituciones de la democracia. En este sentido, es pertinente señalar que la *democracia pluralista* no remite a un pluralismo sin límites, sino que plantea que se debe discriminar aquellas demandas legítimas de las que no lo son, en una determinada sociedad. La legitimidad está dada por la base de acuerdo con las instituciones constitutivas de la asociación política democrática. Las demandas que no

compartan este acuerdo deben ser excluidas, en términos políticos, del debate agonista. A esto refiere el *consenso conflictual*, a la existencia de un espacio simbólico común, en el que existe consenso sobre los valores ético-políticos de igualdad y libertad para todos, pero disenso sobre su interpretación (Mouffe, 2007: 35-38).

Ahora bien, la pregunta que surge es de qué manera se transforma el *antagonismo* en *agonismo*. La autora elabora una respuesta, a partir del concepto de *la política*, diferenciándolo de *lo político*. *La política* es entendida por Mouffe como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de *lo político* (Mouffe, 2014: 16). *Lo político* instituye *lo social*, el orden de las cosas, las prácticas sedimentadas que construyen el “sentido común” de una sociedad, pero lo hace siempre de manera contingente. Todo orden es la articulación temporaria y precaria de prácticas contingentes: la frontera entre *lo social* y *lo político* es esencialmente inestable y requiere desplazamientos y renegociaciones constantes entre los actores sociales. *Lo político* se conforma entonces como la expresión de una estructura particular de relaciones de poder. Esa contingencia permite introducir cambios en el orden de manera constante, y allí se encuentra la lucha de los movimientos *contra-hegemónicos*. Pero para no irnos del eje, queremos dejar planteada la idea de la autora belga de que es por medio de *la política* que debe transformarse el *antagonismo*.

Chantal Mouffe llamará *modelo adversarial* al modo por el cual se puede transformar el *antagonismo* en *agonismo*, y entiende que es un mecanismo constitutivo de la democracia. La cuestión es generar instituciones y prácticas democráticas a través de las cuales se pueda expresar el potencial *antagonismo*, para domesticarlo y llevarlo a desarrollarse de modo *agonista*. La autora afirma que es menos probable que surjan conflictos *antagónicos* en tanto existan canales políticos *agonistas* legítimos para las voces en disenso. De lo contrario, el disenso tiende a adoptar formas violentas, pudiendo poner en crisis la estabilidad democrática (Mouffe, 2007: 16-28). Mouffe señala que los teóricos y políticos democráticos, en lugar de intentar diseñar instituciones que mediante procedimientos supuestamente “imparciales” reconciliarían todos los intereses y valores en conflicto, deberían promover la creación de una esfera pública vibrante de *lucha agonista*, donde puedan confrontarse diferentes proyectos políticos hegemónicos. Esta es la condición para un ejercicio efectivo de la democracia (Mouffe, 2007: 11).

Veremos más adelante si esa condición puede verse en el proceso que analizamos en la Argentina, pero por ahora nos concentraremos en la idea de *lucha agonista*. La calle como espacio de disputa, como forma de expresión, se torna central a la hora de pensar la *lucha agonista* en los *estallidos*. Las manifestaciones callejeras son la herramienta de la política que toman los actores protagonistas de los *estallidos* para inscribirse en la conflictividad de lo político. Para expresar su desacuerdo, pero también para conformarse como un actor de disputa buscando cambios en *lo social*.

A su vez, estas manifestaciones no sólo que no son reprimidas ni censuradas de ninguna forma por parte del kirchnerismo, sino que su identidad va constituyéndose a lo largo del tiempo, adquiriendo legitimidad y reconocimiento de cara a la sociedad. Los medios, los funcionarios, los políticos del oficialismo y la oposición y diferentes actores de la esfera pública, se hacen eco de los *estallidos* tanto sea por medio de la participación en algunos de ellos, como en la expresión pública de una opinión favorable o desfavorable. El ciclo alcanza un reconocimiento público y legítimo a partir de su inscripción en *la política* (Mouffe, 2014: 24), pues el *nosotros*, los manifestantes, se conforman a partir de un *otro*, el kirchnerismo. La identidad se constituye más allá de la oposición al gobierno, más allá de la *representación política*; la identidad se constituye desde esa *exterioridad constitutiva* que, sin lugar a dudas, es el kirchnerismo.

Lucha ¿agonista?

Como decíamos, Mouffe considera la *lucha agonista* como condición de existencia de la democracia, pues una democracia que funciona correctamente exige un enfrentamiento entre posiciones políticas democráticas legítimas. Si esta configuración *adversarial* está ausente, las *pasiones* no logran una salida democrática y por tanto la dinámica *agonista* del pluralismo se ve dificultada. Los antagonismos pueden adoptar distintas formas, la confrontación democrática es reemplazada por una confrontación entre formas esenciales de identificación o valores morales no negociables.

Cuando las fronteras políticas se vuelven difusas, se manifiesta una desafección a la política, y tiene lugar un crecimiento de otros tipos de identidades colectivas, en torno a formas de identificación nacionalistas, religiosas o étnicas. Una sociedad democrática requiere de un debate sobre alternativas posibles, y debe proporcionar formas posibles de

identificación colectiva en torno a posturas democráticas claramente diferenciadas. El consenso es necesario en las instituciones constitutivas de la democracia y en los valores “ético políticos” (libertad e igualdad para todos) pero siempre existirá disenso en el sentido y el modo en que deberían ser implementados. “No existen consenso sin exclusión, ningún *nosotros* sin un *ellos*, y ninguna política es posible sin el trazado de una frontera” (Mouffe, 2007: 79). La política democrática necesita tener una influencia real en los deseos y fantasías de la ciudadanía; debe ofrecer formas de identificación que conduzcan a prácticas democráticas (Mouffe, 2007: 10 y 11).

De esta manera, la autora belga introduce un concepto muy interesante para pensar *la política* que es el de *pasiones*. Entiende las *pasiones* como las fuerzas afectivas que se constituyen como uno de los principales motores en el campo de *la política* y que están en el origen de las formas colectivas de identificación. Parte de la premisa antropológica de que los sujetos necesitan identificarse con una identidad colectiva que les brinde una idea de sí mismos para poder actuar *políticamente*. Así, las *pasiones* se inscriben en esta necesidad de identificación y también de obtener una representación del mundo, que para Mouffe debe ser necesariamente conflictiva para poder incluir campos opuestos con los cuales los actores puedan sentirse identificados. Es desde esta visión de conflicto y oposición que las *pasiones* pueden ser movilizadas no sólo política sino también democráticamente³.

Cuando examinamos el desarrollo de los *estallidos*, observamos que ha habido manifestaciones de violencia en todos ellos. Algunas de ellas se caracterizaron por violencia física hacia periodistas caracterizados como oficialistas, otras por expresar verbalmente y por medio de pancartas deseos de muerte a funcionarios del kirchnerismo, y otras más por dedicar insultos hacia funcionarios y, principalmente, hacia la Presidenta de la Nación. Creemos que es importante tenerlos en cuenta, no para juzgar ética o moralmente a los manifestantes o para quitarle validez a los reclamos y las consignas políticas, sino porque es vital leer *políticamente* esto que ocurre porque en términos del *modelo adversial* lo interpretamos como un signo de que no se trata de una relación conflictiva *agonista*.

Mouffe entiende que las *pasiones* son algo que, lejos de negar y querer transformar en racionalidad, la *política* debe saber movilizar hacia objetivos democráticos (Mouffe, 1993:

³ En los textos que hemos trabajado de Ch. Mouffe, no hemos encontrado una definición suficientemente precisa de lo que entiende por “democracia”. Es por esto que preferimos no incluirla en esta ponencia y dejarla para artículos futuros, pretendiendo para eso abarcar otros textos de la autora que nos permitan clarificar esta cuestión.

11). Estas fuerzas afectivas son constitutivas del actuar *políticamente* en los sujetos. La posibilidad de identificación con una identidad colectiva, insistimos, tiene mucho que ver con las *pasiones*. Los manifestantes se identifican con esa identidad colectiva que los convoca a juntarse “en contra de” el kirchnerismo. El fervor está puesto allí, en ese adversario común⁴. La *pasión* de los manifestantes corre peligro de desarrollarse por fuera de *la política*. Hay una fuerza afectiva puesta en juego más allá de los motivos políticos con que están en desacuerdo (Mouffe, 2007: 31).

Nuestra autora también afirma que son los actores políticos quienes deben ser capaces de plantear *la política* en estos términos para generar la identificación de los sujetos, y de esta manera canalizar sus *pasiones*. Entendemos que esto es lo que está faltando, motivo por el cual las *pasiones* se desencadenan, a veces, de manera violenta, tal como nos advertía Mouffe que ocurriría. “El discurso político debe ofrecer no sólo políticas, sino también identidades que puedan ayudar a las personas a dar sentido a lo que están experimentando y, a la vez, esperanza en el futuro” (Mouffe, 2014: 32); eso falta pues, esperanza de futuro. No sentirse representados políticamente es motivo del sentimiento de frustración en los manifestantes que se traduce en signos de violencia u “odio” (profundizaremos en este punto más adelante).

Entonces, si en principio no podemos explicar los *estallidos* a partir de un partido político o las ideas de un dirigente en particular con quienes se identifiquen, proponemos continuar el análisis a partir de su *otredad*: el kirchnerismo. Entendido como la *exterioridad constitutiva* de los *estallidos*, creemos que es más que pertinente continuar siguiendo la lógica de comprensión de las identidades colectivas en clave *política*.

La hegemonía kirchnerista

Tal y como explica Cantamutto (2013), el kirchnerismo, desde comienzo del mandato presidencial de Néstor Kirchner, se esfuerza por instalar una dicotomía, que se puede traducir en *pueblo/ enemigos del pueblo*, no sólo con el objetivo de establecerse en el lado *pueblo* sino fundamentalmente buscando generar identificación de amplios sectores de la sociedad. Kirchner se presenta como “el primero de lo nuevo” (Russo, 2014: 163) marcando una

⁴ Estas afirmaciones respecto al antagonismo/agonismo en que se plantean las manifestaciones respecto al kirchnerismo, son conclusiones de nuestra autoría basadas en distintas fuentes, tanto académicas como periodísticas. Ver: Gómez (2014), Gold (2014).

ruptura respecto a un pasado neoliberal, y logrando así la adhesión de muchos de aquellos que se opusieron a las políticas de los gobiernos englobados por el kirchnerismo en ese período. Grupos políticos, sociales, sindicales y empresariales, con diversas demandas y posiciones, comienzan a resguardarse en una identidad colectiva común, dando lugar al kirchnerismo como *significante vacío*, que para cada quien puede ser llenado de diversa manera sólo manteniendo la unidad por su *exterioridad constitutiva*: el proyecto neoliberal del pasado (Gamallo, 2014: 190).

Signado por la tensión permanente entre representar el todo y la parte, el kirchnerismo se construye como identidad política. Con un discurso que visibiliza la intención de representar a la ciudadanía toda pero con acciones políticas que interpelan sólo a una parte. Podríamos pensar cuál es el lugar de los manifestantes de las *estallidos* que estamos analizando en esta noción de *pueblo*; hay una contradicción clara dada por que los manifestantes se entienden ellos mismos de esa manera, pero parecería que el kirchnerismo no se está dirigiendo a estos sectores cuando al *pueblo* se refiere. Por ahora dejamos este interrogante abierto para próximos artículos, quedándonos con esta idea de tensión irresoluble. Tensión que está relacionada con el *consenso conflictual*, con la exclusión que implica todo consenso, tal como decíamos anteriormente. Cuando entendemos al kirchnerismo como movimiento *hegemónico* estamos dando por sentado que éste, como *una parte*, construye sentido para *el todo*.

Las prácticas articuladoras a través de las cuales se establece un determinado orden y se fija el sentido de las instituciones sociales son *prácticas hegemónicas*. El kirchnerismo articula una *hegemonía*, constituye un orden que es *político* y que está basado en formas de exclusión⁵. En esa exclusión, en esa *parte* del *todo* que no está siendo representada por la *política* kirchnerista, ubicamos a los participantes de los *estallidos*. El *pueblo* es múltiple y está dividido:

“(…) dicha división no puede ser superada; sólo puede ser institucionalizada de diferentes maneras, algunas más igualitarias que otras. De acuerdo con este enfoque, la política radical consiste en una diversidad de acciones, en una

⁵ Acordamos con la caracterización del kirchnerismo como *hegemonía* de Francisco Cantamutto (en Gamallo, 2014: 189-194), quien, en palabras de Leandro Gamallo, entiende que “el kirchnerismo habría logrado serlo {hegemónico} en la medida en que pudo incluir demandas de distintas clases y fracciones de clase en sus políticas de gobierno, conformándose como una hegemonía populista” (Gamallo, 2014: 193). Consultar también el artículo “El kirchnerismo como construcción hegemónica populista”, de Francisco Cantamutto (2013).

multiplicidad de ámbitos institucionales, con el fin de construir una hegemonía diferente” (Mouffe, 2014: 17)

El punto de partida es que dichos ciudadanos no encuentran respuesta a sus demandas e intereses particulares y que el kirchnerismo se ve llevado a brindar los espacios para el disenso, como parte de una construcción de *democracia pluralista*. En esta disconformidad que generan las *prácticas hegemónicas* se encuentra la posibilidad de desafiar el orden. Desarticularlo para instalar otra *hegemonía*, una *contra-hegemonía*.

La representación política en la disputa por la *hegemonía*

Pensemos, en primer lugar, cómo se da la relación de los manifestantes con la oposición al gobierno kirchnerista. Si bien en general existió siempre una tendencia, por parte de los dirigentes opositores, a enfatizar la esencia espontánea de la ciudadanía que se manifiesta en los *estallidos*, también nos encontramos con un rol cada vez más activo en convocatoria, organización y participación en estos (Gold, 2015; Gamallo, 2012). Los sectores de la oposición política al kirchnerismo, fueron parte cada vez más visible a lo largo de las manifestaciones. Esto se entiende a partir de que han convocado públicamente a través de distintos medios de comunicación y redes sociales; han participado de los *estallidos*; y hasta han movilizado recursos, como escenarios y sistemas de sonido (Gamallo, 2012: 890-895).

Convocando públicamente a través de distintos medios de comunicación, participando y movilizando recursos (como escenarios y sistemas de sonido), los sectores de la oposición política al kirchnerismo fueron parte cada vez más visible a lo largo de las manifestaciones.

Lo paradójico de esto es que tanto en las encuestas realizadas en el 8N (noviembre 2012) como en el 18A (abril 2013) las respuestas de la mayoría de los manifestantes entrevistados dan cuenta de un gran descreimiento de las herramientas de la política partidaria y representativa para generar un cambio. En el 8N (Gómez, 2014), nos encontramos con una tendencia a pensar que la solución a los problemas que los manifestantes consideran que tiene el país estará dada por procedimientos no institucionales, ya sea referidos tanto a la protesta masiva de la población como a la caída del gobierno kirchnerista. En esta línea, en el 13A (CEIS, 2013) poco menos de la mitad de los entrevistados no tiene preferencia por dirigente político alguno para gobernar el país; como primer nombre propio surge Mauricio Macri en

un 14%, y le sigue Elisa Carrió con un 11% de menciones. Además, el 80% de los entrevistados no se identifica con ningún partido político.

Esto nos da una idea no sólo de la utilización que quieren hacer partidos de la oposición de estas manifestaciones para sus propios fines, sino también y principalmente de la falta de representación política que se encuentra en los manifestantes. La manifestación callejera no sólo es síntoma de una situación de descontento con las políticas o *la política* del kirchnerismo, sino que también es la manera de disputar *hegemonía* ante una oposición que no es percibida como capaz. Es, para los manifestantes, la única posibilidad que ven de modificar las situaciones con las que desacuerdan, ante un arco opositor con el cual no se entienden bien representados. Aunque, vale aclarar, esta falta de representación política opositora que se evidencia en los *estallidos* no implica que no haya un acercamiento político o ideológico de los manifestantes con esos dirigentes o sus partidos. La idea que queremos transmitir es que más allá de la concordancia política que puedan tener con algunos de ellos (que es mayoritaria con el dirigente de la oposición que más referencia pública y mediática tiene según la coyuntura de cada *estallido*) algo falta en esos dirigentes y sus partidos políticos que hace que los manifestantes no depositen su confianza como para limitarse a apoyarlos con su militancia o simplemente su voto en cada elección.

La falta de representatividad que tienen los partidos de la oposición también es causa de los *estallidos* y un reclamo implícito e importante. Como bien decíamos anteriormente esta falta genera que el *antagonismo* no pueda ser transformado en *agonismo*, así como las *pasiones* no son encauzadas de manera democrática por los actores opositores de *la política* por lo cual se ven las manifestaciones de violencia.

“Siempre va a haber una lucha entre proyectos hegemónicos en conflicto que buscan presentar sus visiones del bien común como la encarnación ‘verdadera’ de lo universal. Nunca va a haber una solución racional de ese conflicto. En lo que a la crítica política respecta, nunca puede ser meramente opositora o concebida como deserción, porque siempre se involucra con cierto aspecto de la hegemonía existente a fin de desarticular/rearticular sus elementos constitutivos” (Mouffe, 2014: 88 y 89)

Nos atrevemos a afirmar de manera hipotética, que los ciudadanos protagonistas de los *estallidos* se conforman como grupo *contra-hegemónica*, a pesar incluso de que en su discurso formen parte de una postura *pospolítica* (Mouffe, 2007).

Conclusiones

Dicho todo esto, sólo nos queda intentar esbozar unas palabras de cierre. En relación a nuestras preguntas, podemos concluir que nos encontramos frente un grupo de ciudadanos que, sumergidos en el terreno de *lo político*, se sirven de herramientas *políticas* para disputar sentido en *lo social*. Sin representación político partidaria, son ellos mismos quienes desde su organización, aunque sólo conste de *estallidos*, se constituyen como *identidad social* a partir de la diferenciación *antagónica* con el kirchnerismo. Pero damos cuenta de que no estamos aún frente a una *lucha agonista* propiamente, ya que aún las *pasiones* que los llevan a actuar *políticamente* no son encauzadas de manera democrática; aún se encuentran marcadas por rasgos violentos y manifestaciones que pueden atentar contra la democracia. Por último, la incapacidad de los partidos y dirigentes de la oposición de representar estos sectores, y de esta manera conformar una *lucha agonista*, lleva a que los manifestantes de los *estallidos* se constituyan como actores que pretende disputar *hegemonía* con sus actos, pero que, a nuestro entender, no podrán hacerlo en tanto no viabilicen ese accionar *político* por medio de las instituciones que brinda la democracia para hacerlo.

Bibliografía

- Alonso, L. (2003). La paradoja democrática. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 108, 260-264. Recuperado de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_108_131168422997061.pdf
- Cantamutto, F. (2013). El kirchnerismo como construcción hegemónica populista. *Debates urgentes*, Año 2, N° 3, 29-55. Recuperado de <https://debatesurgentes.files.wordpress.com/2013/08/el-kirchnerismo-como-construccion-hegemonica-populista.pdf>
- Cantamutto, F. (2013). ¿Es hegemónico el kirchnerismo? Recuperado de http://www.academia.edu/10206655/_Es_hegem%C3%B3nico_el_kirchnerismo
- Cantamutto, F. (18 de febrero de 2015). El encanto simplificador de la dicotomía: por qué no ir al 18F. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=195553>
- Cantamutto, F. (1 de junio de 2013). Una década kirchnerista: ¿qué es la hegemonía populista? *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=169042>
- CEIS Consultora. (22 de Abril de 2013). *La voz de las cacerolas: Encuesta de opinión pública entre los participantes del 18A*. Recuperado de http://www.ceisconsultora.com.ar/blog/18a_2013.pdf
- Dillon, M. (19 de febrero de 2015). Algunas voces dentro del silencio. . *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/266463-71624-2015-02-19.html>
- Febbro, E. (14 de junio de 2015). El kirchnerismo es una fuente de inspiración. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-274856-2015-06-14.html>
- Gamallo, L. (2012). Entre paros y cacerolazos: Apuntes sobre la conflictividad social en la Argentina reciente. *Anuari del conflicte social*, 2012, 877-908. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/viewFile/6349/8104>
- Gamallo, L. (2014). Usando a Gramsci: El debate acerca de la hegemonía kirchnerista. *Revista Sudamérica*, 3, 173-195. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1057/1100>
- Gold, T. (2015). *Cacerolazos y legitimidad política en la Argentina reciente del “13-S” al “8-A”*. En Annunziata R. (Comp.), *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos*. (pp. 183-210). Buenos Aires: CLACSO, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Recuperado de http://www.academia.edu/12512992/_Cacerolazos_y_legitimidad_pol%C3%ADtica_en_la_Argentina_reciente_del_13-S_al_8-A_

Gómez, M. (2014). Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N. *Revista Sudamérica*, 3, 75-100. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1052/1084>

Grondona, M. (11 de noviembre de 2012). El 8-N, ¿surgió un nuevo sistema político? *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1525448-el-8-n-surgio-un-nuevo-sistema-politico>

Lantos, N. (19 de febrero de 2015). Con los paraguas en lugar de las cacerolas. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-266463-2015-02-19.html>

López San Miguel, M. (5 de septiembre de 2010). La democracia consiste en permitir puntos de vista. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-152631-2010-09-05.html>

Mocca, E. (11 de noviembre de 2012). Cacerolas, representación y liderazgo. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207606-2012-11-11.html>

Mouffe, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Buenos Aires: Paidós.

Mouffe, Ch. y Laclau, E. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, Ch. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, Ch. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pertot, W. (11 de noviembre de 2012). Las cacerolas y la representación política. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207602-2012-11-11.html>

Pertot, W. (19 de febrero de 2015). Con declaraciones en las redes sociales. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/266463-71625-2015-02-19.html>

Russo, S. (2014). *Fuerza propia*. Buenos Aires: Debate.

San Martín, R. (11 de noviembre de 2012). La "oligarquía" del 8-N, un enemigo a la medida K. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1525392-la-oligarquia-del-8-n-un-enemigo-a-la-medida-kes-cierto-que-recuperamos-la-politica>

Sarlo, B. (10 de noviembre de 2012). Una muestra de pedantería kirchnerista. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1525177-una-muestra-de-pedanteria-kirchnerista>

Schuttemberg, M. (2014). La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la ‘centro derecha’ (2003-2011). *Revista Sudamérica*, 3, 51-74. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1051/1083>

Verbitsky, H. (9 de noviembre de 2012). Voces de la calle. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207468-2012-11-09.html>

Verbitsky, H. (22 de febrero de 2015). Es la política, estúpido. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-266667-2015-02-22.html>

Wainfeld, M. (9 de noviembre de 2012). Apuntes sobre la marcha. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207469-2012-11-09.html>

Wainfeld, M. (11 de noviembre de 2012). La parte y el todo. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-207564-2012-11-11.html>